

Implementación del aprendizaje cooperativo en el aula

Autor: Castillo López, David (Maestro. Especialidad de Educación Primaria y Pedagogía Terapéutica).

Público: Personal docente de Educación Primaria. **Materia:** Educación. **Idioma:** Español.

Título: Implementación del aprendizaje cooperativo en el aula.

Resumen

En artículo se pretende determinar una serie de estrategias para facilitar la implementación del aprendizaje cooperativo en el aula de Educación Primaria. Asimismo, se ofrecerán unas orientaciones generales en torno a la aplicación de cada una de estas estrategias de organización y gestión del aula. Posteriormente, se extraen una serie de conclusiones sobre el trabajo realizado y las recomendaciones prácticas que se han aportado, destacando el importante papel del docente a la hora de adaptar las mismas a las circunstancias de su alumnado y de su aula.

Palabras clave: Aprendizaje cooperativo, Estrategias, Equipos, Alumnos, Docente.

Title: Implementation of cooperative learning in the classroom.

Abstract

In this article, the objective is to determine a series of strategies in order to facilitate the implementation of cooperative learning as a regular form of work in the Primary Education classroom. Likewise, some general guidelines on the application of each of these strategies of classroom management and organization will also be offered. Subsequently, a series of conclusions are drawn about the project which we have done as well as about the practical recommendations that have been introduced, highlighting the important role of the teacher in adapting them to the circumstances of his students and their classroom.

Keywords: Cooperative learning, Strategies, Team, Students, Teacher.

Recibido 2019-01-16; Aceptado 2019-01-21; Publicado 2019-02-25; Código PD: 104090

1. INTRODUCCIÓN.

Frente a la competitividad y el individualismo, la cooperación se convierte en un elemento clave para responder a las necesidades de una sociedad diversa a nivel social, económico y cultural. Desde esta perspectiva, la escuela constituye una herramienta esencial para que los individuos, desde edades tempranas, aprendan a cooperar y a utilizar este recurso en diferentes situaciones de la vida cotidiana. Es necesario que en las escuelas se pongan en práctica planteamientos metodológicos como el aprendizaje cooperativo, ya que este último contribuye a la aceptación y valoración de la diversidad así como al desarrollo social, cognitivo y afectivo de los estudiantes.

En las últimas décadas, han sido muchos los que han demostrado las numerosas ventajas del aprendizaje cooperativo de cara al desarrollo personal, social y académico del alumno. Las más destacadas son las siguientes (Johnson, Johnson y Holubec, 1999; Torrego et al., 2015):

- Fomenta el establecimiento de unas relaciones más positivas entre los alumnos, basadas en el respeto, la solidaridad y el espíritu de equipo.
- Favorece el apoyo entre los compañeros, generando una mayor implicación y motivación hacia la tarea.
- Facilita la participación equitativa de los estudiantes en el proceso de trabajo.
- Fomenta la interacción entre los alumnos.
- Proporciona nuevas posibilidades al profesorado al permitir la atención personalizada de los estudiantes y el acceso al aula de otros profesionales que puedan trabajar junto a él para atender a la diversidad del alumnado.

2. EL APRENDIZAJE COOPERATIVO.

En relación al significado del aprendizaje cooperativo, se han aportado diferentes definiciones y consideraciones. Según Johnson, et al. (1999, p.14). “El aprendizaje cooperativo es el empleo didáctico de grupos reducidos en los que los alumnos trabajan juntos para maximizar su propio aprendizaje y el de los demás”.

No obstante, para comprender mejor en qué consiste el aprendizaje cooperativo, debemos conocer sus elementos característicos. Estos elementos son: la interdependencia positiva, la responsabilidad individual, la participación equitativa, la interacción cara a cara, las habilidades cooperativas y la evaluación de equipo (Johnson et al., 1999; La Prova, 2017; Pujolàs, 2012; Torrego, et al., 2015). A continuación, se explicará en que consiste cada uno de estos elementos característicos según las consideraciones de estos autores.

- a. La interdependencia positiva. Constituye el elemento más importante del aprendizaje cooperativo. Para que exista la interdependencia positiva, las contribuciones de cada componente deben repercutir en los resultados del equipo. Así, cada alumno debe entender que su implicación y trabajo en el equipo es necesaria para alcanzar los objetivos del mismo.
- b. La responsabilidad individual. Está estrechamente vinculado a la interdependencia positiva. En este caso, cada miembro del equipo se debe responsabilizar de cumplir con la tarea que le haya sido asignada, que normalmente irá asociada a un rol. Se persiguen resultados de equipo pero también es necesario que, para ello, cada componente se implique, mejore su rendimiento y progrese en su aprendizaje.
- c. La interacción cara a cara. Los miembros del equipo trabajan juntos, se relacionan, se ayudan, intercambian recursos, se apoyan y se respaldan. Para lograr este tipo de interacción, es necesario que los estudiantes tengan la posibilidad de interactuar cara a cara de manera física, por lo que es conveniente que el número de componentes de cada equipo sea reducido.
- d. Las habilidades cooperativas. Para trabajar en equipos de aprendizaje cooperativo, es indispensable que los estudiantes aprendan a relacionarse entre ellos, a resolver situaciones conflictivas y a prestar ayuda, entre otros aspectos. Para ello, es necesario enseñar las habilidades necesarias para cooperar.
- e. La evaluación de equipo. Los alumnos analizan si se están consiguiendo los objetivos del equipo y cómo son las relaciones de trabajo dentro del mismo. Una vez realizado el análisis, tienen que decidir si es conveniente mantener o modificar comportamientos y actitudes de trabajo por el bien del equipo.

3. ESTRATEGIAS PARA FACILITAR LA IMPLEMENTACIÓN DEL APRENDIZAJE COOPERATIVO EN EL AULA.

Las estrategias que se determinan para facilitar la implementación del aprendizaje cooperativo en el aula son las siguientes:

- Distribución de los alumnos en equipos.
- Desarrollo de las habilidades cooperativas.
- Establecimiento de las normas de equipo.
- Asignación de los roles.
- Utilización de estructuras simples y técnicas cooperativas.

3.1. Distribución de los alumnos en equipos.

En cuanto a la tipología de equipos de aprendizaje cooperativo, una de las clasificaciones que se ha tomado como referencia es la propuesta por Johnson et al. (1999). En adelante se utilizará el término “equipos” para hacer referencia a las categorías propuestas por estos autores en lugar de la de “grupos” para, así, evitar confusiones con el grupo de clase (compuesto por todos los alumnos del aula). La clasificación propuesta por Johnson et al. (1999) es la siguiente:

- Equipos informales. Los miembros suelen realizar actividades basadas en el diálogo durante unos pocos minutos antes, durante o después de la sesión. Uno de los objetivos puede ser favorecer que los alumnos se conozcan, entre otros. La duración del equipo puede abarcar desde unos pocos minutos hasta una hora.

- Equipos formales. Los miembros del equipo trabajan conjuntamente para lograr metas comunes en relación a una tarea o trabajo en cuestión. La duración del equipo puede oscilar desde una sesión de una hora hasta varias semanas.
- Equipos de base. Están constituidos por alumnos heterogéneos en cuanto a nivel de rendimiento, entre otros criterios. Los estudiantes se prestan ayuda para conseguir buenos resultados. El objetivo del alumno es maximizar su propio aprendizaje y el de sus compañeros en el equipo en las diferentes tareas. Son equipos estables, es decir, se mantienen en un largo plazo de tiempo en el aula.

Los equipos de base serán los que finalmente se deben formar para asegurar que los estudiantes trabajen de forma habitual en un contexto de aprendizaje cooperativo.

3.2. Desarrollo de las habilidades cooperativas.

Al hablar de habilidades cooperativas, Johnson et al. (1999), establecen cuatro grandes niveles de habilidades:

- Formación. Engloba habilidades como el respeto a los turnos de palabra, la comunicación en un tono adecuado, la permanencia del alumno en el equipo, etc.
- Funcionamiento. Abarca todas aquellas habilidades que los alumnos requieren para mantener buenas relaciones con los componentes de su equipo y operar eficientemente en la realización de tareas dentro del mismo.
- Formulación. Reúne las habilidades que los estudiantes deben usar para obtener una mayor comprensión del material a trabajar, para maximizar su conocimiento a partir de dicho material y para el uso de estrategias superiores de razonamiento.
- Fermentación. Engloba las habilidades que fomentan la reconceptualización del material que se trabaja, la búsqueda de una mayor información y la explicación de las conclusiones a las que llega el equipo, entre otros aspectos.

3.3. Establecimiento de las normas en los equipos.

Pujolàs (2008) aconseja que los alumnos participen en la elaboración de las normas de equipo junto al docente para facilitar su asimilación y ofrezcan sugerencias en relación a las mismas. De esta forma, entre toda la clase se puede establecer una lista con las normas que todos y cada uno de los estudiantes tienen que cumplir dentro de su equipo de trabajo. Esta lista puede ser modificada, de manera que se puedan quitar o añadir una o varias normas siempre y cuando sea oportuno.

Teniendo en cuenta estas apreciaciones, proponemos que el maestro prepare una lista con normas básicas para trabajar en equipo. Para elaborarla, puede partir de las habilidades cooperativas básicas que se hemos propuesto anteriormente, añadiendo otros aspectos que considere necesarios. La manera en la que se redacten estas normas dependerá del curso académico en el que se sitúen los estudiantes. Así, el docente puede partir de las siguientes normas iniciales para, más tarde, elaborar las definitivas junto a los estudiantes: utilizar un tono de voz adecuado; respetar al compañero; cuidar el material de trabajo; participar en las actividades de equipo, asumiendo su rol; pedir ayuda al compañero cuando se necesite; y ayudar al compañero siempre que lo necesite.

3.4. Asignación de los roles.

La asignación de los roles se lleva a cabo para ayudar al alumno a adquirir responsabilidades en el equipo. Así, establecer uno o varios roles a cada componente del equipo facilita la adquisición de un elemento característico del aprendizaje cooperativo: la responsabilidad individual. Asimismo, esta estrategia facilita la interdependencia positiva entre los estudiantes (Torrego, et al., 2015).

Los roles que se pueden asignar a los componentes de los equipos de base con carácter general son:

- Secretario. Toma las anotaciones oportunas en relación a los objetivos del equipo, las dificultades encontradas, las propuestas de mejora así como las sugerencias del resto de compañeros de equipo. Todo ello lo recogerá por escrito en un cuaderno de equipo.
- Portavoz. Comunica al maestro las anotaciones recogidas por el secretario y representa a su equipo en las situaciones en las que los diferentes equipos del grupo de clase tengan que exponer sus ideas, opiniones y conclusiones.
- Supervisor. Se encarga de supervisar la participación de todos los componentes del equipo así como el cumplimiento de los diferentes roles.
- Responsable. Se encarga de mantener un ambiente de trabajo adecuado en el equipo, procurando el respeto de los turnos de palabra. En la realización de las tareas de equipo se encarga del cuidado del material.

3.5. Utilización de estructuras simples y técnicas cooperativas.

Las estructuras simples son sencillas de poner en práctica, se pueden abordar en una sesión y permiten que el alumno entrene solo una o muy pocas habilidades (Pujolàs, 2008). Las estructuras simples y complejas de aprendizaje cooperativo se deben trabajar de manera progresiva, empezando con aquellas que se puedan practicar en parejas hasta llegar a aquellas que se lleven a cabo en equipos de base (Johnson et al., 1999; La Prova, 2017). Así, la puesta en práctica de las estructuras simples de aprendizaje cooperativo es recomendable al inicio y como paso previo a la puesta en práctica de las técnicas de aprendizaje cooperativo.

Algunas estructuras simples que se han propuesto para trabajar en parejas o en equipos de tres o más componentes son las siguientes:

- Planteamiento recíproco de preguntas (La Prova, 2017).

Los alumnos estarán distribuidos en parejas. A cada miembro se le asignará un texto que tiene que leer en casa de manera individual y del que tiene que redactar cinco preguntas que posteriormente planteará al compañero. Al día siguiente, los miembros de la pareja asumirán los siguientes roles: uno lee su pregunta y el otro se encarga de responderla. El estudiante que haya leído la pregunta escuchará la respuesta del compañero y la corregirá. Los estudiantes se intercambiarán los roles conformes se vayan desarrollando las preguntas.

- Estructura 1-2-4 (Pujolàs, 2008).

El maestro planteará una pregunta y cada alumno, individualmente, pensará la respuesta. A continuación, los estudiantes se distribuirán en parejas con un compañero de su equipo de base y pondrán en común sus respuestas. Finalmente, se reunirán los cuatro miembros del equipo de base para decidir cuál es la respuesta más conveniente a la pregunta planteada por el docente.

- Folio giratorio (Pujolàs, 2008).

El docente asignará una tarea a cada equipo de base. A continuación, un componente del equipo comenzará a redactar la parte que le corresponda en un folio mientras sus compañeros de equipo le animan. Seguidamente, el compañero que está situado al lado, siguiendo la dirección de las agujas de un reloj, redactará su parte de la tarea en el folio y así de manera sucesiva hasta que hayan participado todos los integrantes del equipo.

Una vez que los estudiantes hayan practicado las estructuras simples, el docente puede aplicar técnicas cooperativas, en función de la tarea y objetivos de aprendizaje que quiera conseguir. A continuación, presentamos algunas de las técnicas de aprendizaje cooperativo más relevantes:

- Rompecabezas (Johnson et al., 1999).

El maestro repartirá a los estudiantes el material o la información a trabajar en distintas partes, como si se fueran las piezas de un rompecabezas. Cada componente del equipo se hará cargo de una parte necesaria para llevar a

cabo la tarea. Así, se establece la interdependencia entre los componentes del equipo, ya que cada uno de ellos necesitará la información que poseen los demás para realizar la tarea. Seguidamente, cada componente se reunirá con los compañeros de otros equipos que también se ocupen del mismo tema y formará, junto a ellos, un equipo de expertos, donde intercambiará información y profundizará sobre el tema asignado para especializarse en el mismo. Finalmente, cada componente regresará a su equipo inicial y se encargará de explicar y documentar a los integrantes de dicho equipo sobre el tema que ha trabajado.

- Grupos de investigación (Pujolàs, 2008).

El docente presentará un tema que será estudiado por toda la clase y los alumnos eligen un subtema dentro del mismo según sus intereses. A continuación, los estudiantes serán distribuidos en equipos reducidos de acuerdo al subtema elegido para trabajar. Acto seguido, los integrantes de cada equipo acordarán los objetivos y se repartirán el trabajo bajo la supervisión del maestro. A continuación, cada miembro del mismo realizará individualmente las actividades necesarias (recogida de la información, obtención de conclusiones...) para culminar con éxito la tarea que le haya sido asignada en el paso anterior. Seguidamente, los estudiantes pondrán en común sus tareas individuales y elaborarán conjuntamente un informe, que más tarde expondrán al resto de la clase. Finalmente, se llevará a cabo una evaluación final por parte del docente y de los propios alumnos.

- Torneos de juegos por equipos (Pujolàs, 2008).

Los estudiantes, como representantes de sus equipos de base, competirán con los miembros de otros equipos que tengan un rendimiento similar al suyo. Así, se formarán equipos homogéneos, los cuales trabajarán un tema adecuado a sus posibilidades. Posteriormente, cada alumno regresará a su equipo de base y aportará al mismo las puntuaciones que haya obtenido.

3. CONCLUSIONES.

El aprendizaje cooperativo constituye un campo dentro del ámbito educativo con un largo recorrido a lo largo de las últimas décadas. Así, existe una amplia y variada literatura que trata de aproximarnos hacia la comprensión de este concepto así como a su puesta en práctica en las aulas.

Una de las principales apreciaciones que se derivan del estudio realizado es que el planteamiento de las estrategias así como de las orientaciones para la aplicación de las mismas en aras de facilitar la implementación del aprendizaje cooperativo en el aula de Educación Primaria con asiduidad, resulta ineludible para el docente considerarlas como un conjunto y no tomar decisiones con respecto a las mismas de manera aislada. Así, para aplicar dinámicas cooperativas en el aula de forma habitual, conviene que los alumnos estén distribuidos en equipos de trabajo estables, asumiendo unos roles, cumpliendo unas normas de equipo, poniendo en práctica, de esta forma, habilidades cooperativas y evaluando continuamente todo el proceso de trabajo seguido. Previamente, el maestro debe decidir la actividad o tarea cooperativa, pudiendo utilizar estructuras simples y técnicas cooperativas ya existentes o diseñando otras nuevas.

Bibliografía

- Johnson, D. W., Johnson, R. T., y Holubec, E. J. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- La Prova, A. (2017). *La práctica del aprendizaje cooperativo. Propuestas operativas para el grupo-clase*. Madrid, España: Narcea.
- Pujolàs, P. (2008). *Nueve ideas clave. El aprendizaje cooperativo*. Barcelona, España: Graó.
- Pujolàs, P. (2012). La implantación del aprendizaje cooperativo en las aulas. En J.C. Torrego y A. Negro (Coords.), *Aprendizaje cooperativo en las aulas. Fundamentos y recursos para su implantación* (pp.105-138). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Torrego, J. C., Monge, C., Pedrajas, M. L. y Martínez, C. (2015). Formación del profesorado en aprendizaje cooperativo y alumnos con altas capacidades: un enfoque inclusivo. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 9(2), 91-110.